

VID

EL MERCURIO

ENTREVISTA A MATILDE PÉREZ:

La vigencia de una
artista precursora

BOOM DE LAS CICLOVÍAS:

Las bicicletas se están
tomando las calles
de Santiago

DECORACIÓN Y TENDENCIAS EN ARGENTINA:

Los mejores espacios de Casa Foa 2007

HOTEL ALTIPLÁNICO SAN ALFONSO:

SENCILLO REFUGIO CORDILLERANO



Es el tercero de la familia y acaba de ver la luz entre medio de los cerros del Cajón del Maipo. Ese fue el sitio que sus dueños –el matrimonio compuesto por Maite Susaeta y Juan D’etigny– escogieron para levantar el Hotel Altiplánico San Alfonso, un lugar que en el centro del país busca conservar el espíritu con el que hace algunos años nacieron sus pares en San Pedro de Atacama y Puerto Natales.

Texto, **Claudia Pérez Fuentes** | Fotografías, **Homero Monsalves**

De empresarios agrícolas a hoteleros. Ese giro dio la vida del matrimonio compuesto por la bioquímica Maite Susaeta y el ingeniero Juan D’etigny cuando hace cinco años crearon el Hotel Altiplánico en San Pedro de Atacama. Por esa época vivían en Copiapó junto a sus hijos –tienen cuatro de entre 12 y 25 años– y siempre viajaban al pueblo para pasar las vacaciones.

Amantes de la naturaleza y la vida al aire libre no dudaron en adquirir un terreno en el enclave y construir una casa que más tarde, cuando debieron trasladarse a la Región Metropolitana, convirtieron en el hotel que hasta hoy les permite seguir vinculados a la zona. Viajan hasta allá varias veces al año, por eso ningún detalle se les escapa en el funcionamiento del lugar que, según dicen “llegó al sector en el momento justo”.

—Nos dimos cuenta de que hacía falta buena infraestructura turística así que aprovechamos la oportunidad para hacer algo distinto. ¡Le achuntamos al nicho!—, afirma la pareja.

Con más ganas que experiencia, dieron vida al inmueble que rápidamente adquirió fama y reconocimiento. Tan bien les fue que decidieron “ir detrás de los pasajeros” y abrir uno nuevo



en Puerto Natales, destino que siguen casi todos los visitantes, "europeos en su mayoría", que reciben en el norte.

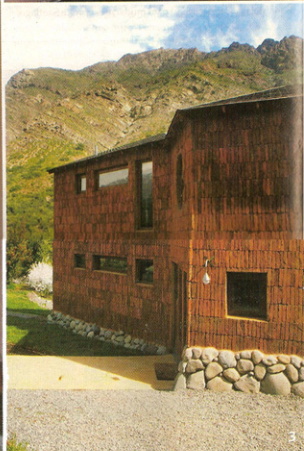
En el extremo austral también crearon un lugar donde el entorno es el que manda. "Son edificios austeros y sin pretensiones que se posan con humildad frente a la naturaleza", sostiene el matrimonio responsable hasta del diseño de las construcciones, algo para lo que Maite posee una habilidad innata.

—Siempre me ha gustado. Primero ayudaba a Juan en su trabajo, dibujando algunas cosas, hasta que me involucré en el tema. Juntos proyectamos varias de las casas en las que hemos vivido, sobre todo en el campo—, cuenta la empresaria.

Una de éstas fue la que edificaron en el sector de San Alfonso, en el Cajón del Maipo, donde se instalaron al llegar del norte. Pero hace un tiempo la historia de migraciones se repitió y dejaron la propiedad para mudarse esta vez a Santiago,



1. Al estar lo visten muchas de las piezas que la familia usaba mientras vivió allí. Es el caso del sofá metálico que diseñó Maite y mandó a hacer a maestros de la zona. **2. Al fondo** un conjunto de textiles traídos de países como Perú y Bolivia, y otros conseguidos en Chile, decora uno de los pasillos del hotel. **3. Ubicado** en el Camino al Volcán 29955 (Teléfono 861 2078) el hotel ofrece actividades como tours por la ruta del vino del Valle del Maipo, cabalgatas por la cordillera y trekking.



1. Al interior se aprecian los materiales que dan forma a la obra. La madera hace principalmente en los vanos y el techo. **2. Las camas** fueron confeccionadas por el maestro especialista en fierro Miguel Espinoza. **3. Este es el cuerpo** de cuatro dormitorios que los dueños del Altiplánico San Alfonso sumaron para armar el hotel. **4. La casa original** tenía cuatro habitaciones que en su mayoría fueron modificadas. Todas se encuentran comunicadas con el exterior.

transformando el inmueble en un tercer hotel: el recién creado Altiplánico San Alfonso.

A 50 kilómetros de la capital y en un sitio rodeado de cerros y al lado del río Maipo, se emplaza la construcción de líneas tan simples como las de sus pares y en la que buscaron imprimir el aire cálido y familiar que distingue a sus proyectos. "Es como una casa grande, a escala humana en la que ningún espacio intenta deslumbrar, sino que acoger", aseguran.

Con ese ánimo la acondicionaron principalmente ampliando las habitaciones y sumando otras. Las nuevas las ubicaron en un cuerpo anexo que, tal como la casa principal, se vuelca al imponente paisaje con ventanales, balcones y terrazas.

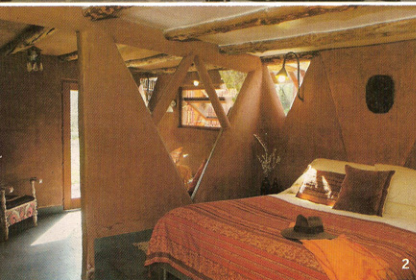
También aluden al territorio los materiales con que dieron cuerpo al recinto: madera, piedra y barro. Este último, empleado para estucar los muros, es un elemento apreciado por la empresaria "por su nobleza y neutralidad", cualidades que le dieron más libertad





1. "Sólo habíamos alojado en hoteles", dice Juan sobre la experiencia que tenían antes de involucrarse en el rubro. En la foto, el espacio vidriado que alberga al comedor.

2. Distintas formas de contemplar el exterior consideran las habitaciones. En este caso se incluyó un iluminado estar. **3. "Los cerros, el agua y la nieve fueron referentes", dice Maite sobre la concepción del proyecto.**



para otra de sus misiones: la decoración de los hoteles.

En San Alfonso, muchas de las cosas con que llenó los ambientes formaban parte de la obra original. Se trata de piezas que el matrimonio ha recolectado en el tiempo y que "hablan de una historia y de un estilo particular", dice Maite. Por eso, lo que no tenía lo mandó a hacer: "Nada es comprado en tiendas porque me gusta lo original y este proyecto fue planteado así desde el inicio".

La singularidad es el sello de los Altiplánicos, de ahí que en este nuevo hotel la mayoría de las habitaciones se diferencien en el diseño y colores con que están ambientadas. Sí tienen en común las fibras y textiles

naturales —de los que Maite es fanática— con que están confeccionadas las almohoras, cortinas y ropa de cama.

En el living y comedor la texturas se mezclan con objetos tan llamativos como las distintas figuras de origen hindú que nacen de la idea de "representar las distintas religiones". Las imágenes católicas y budistas que hay en el exterior confirman ese propósito. Ahí se funden con las variadas especies que forman el jardín con que los Susueta D'Eliggy cubrieron gran parte de los 20 mil m² de terreno. Dominan las nativas como espinos, quillayes, peumos y maitenes, pero entre medio se aprecian rosas, nalcas y hayas que enriquecen el majestuoso entorno del Altiplánico San Alfonso. **VD**